

El militar decimonónico en el cine español de nuestros días

DIEGO CAMENO MAYO
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Si se hiciese una encuesta acerca de las cualidades del buen soldado, mucha gente respondería con calificativos como valentía, arrojo, sacrificio, compañerismo o disciplina. El cine bélico ha contribuido mucho a formar esa imagen del militar. No obstante, en ciertas ocasiones, es posible que esta manera de representar al hombre armado haya podido deformar la realidad, creando mitos o desechando sentimientos humanos que el militar ejemplar ha de reprimir, a veces, de forma contranatural. El presente trabajo pretende analizar la manera en que el cine ha transmitido los valores y los modos de pensar y de actuar de los militares españoles del siglo XIX. Para ello, se han tomado como referencia dos películas: *1898: Los últimos de Filipinas* (2016) y *Prim. El asesinato de la calle del Turco* (2014). En ambos *films* se muestra al espectador un tipo de militar, osado, intrépido, viril y honorable, pero también se reflejan otras características que a nadie se le ocurriría relacionar con el buen soldado. Este artículo pretende estudiar la manera en que se transmite esa imagen de militar decimonónico y su correspondencia con la realidad.

Palabras clave: soldado, militar, ejército, Prim, Filipinas, valores castrenses.

Abstract

If we made a survey about the qualities of the good soldier, many people would answer with qualifications such as bravery, courage, sacrifice, companionship, disciplina. War cinema has contributed a lot to form that image of the military. However, on certain occasions, it is possible that this way of representing the armed men could have distorted reality, creating myths or discarding human feelings that the good soldier has to repress, sometimes, in an unnatural way.

This paper aims to analyze the way in which cinema has transmitted the values and ways of thinking and acting of the Spanish military of the nineteenth century. For this, two films have been taken as a reference: *1898: Los últimos de Filipinas* (2016) and *Prim. El asesinato de la calle del Turco* (2014). In both films the spectator is shown a type of military, daring, fearless, virile and honorable, but they also reflect other types of characteristics that nobody would think of relating to the good soldier. This article studies how that nineteenth-century military image is transmitted and its correspondence with reality.

Keywords: Soldier, Military, Army, Prim, Philipines, Military Values.

1. Introducción

Si hay un género cinematográfico que siempre ha atraído al gran público, ese es, sin duda, el cine bélico. Generalmente, este tipo de películas suelen basarse en batallas o guerras reales, buscando, además de entretener al espectador, acercarlo a hechos históricos que pudiera desconocer. El cine se convierte, por lo tanto, en un arma muy poderosa para la divulgación histórica. Mucha gente cree que las películas reflejan fielmente el hecho histórico que representan, por lo que la rigurosidad ha de ser requisito fundamental de este género. No obstante, no se trata aquí de explicar las razones por las que este tipo de cine resulta tan atractivo, ni abordar la temática bélica y su exposición de hechos más o menos verosímiles. Más bien, se busca analizar la manera en que este tipo de filmes retratan a los protagonistas de estas acciones: los soldados.

Aunque las películas abordadas en este trabajo no responden en su totalidad al género bélico, todas ellas están protagonizadas por personal castrense. La importancia del Ejército español durante nuestro siglo XIX (y buena parte del XX) está fuera de toda duda. Sin embargo, es posible que las películas no terminen de captar fielmente la manera en que la sociedad –y los propios militares– veían y consideraban a sus compatriotas armados, depositarios de una serie de valores y cualidades que debían cumplir, al menos sobre el papel.

El estudio se realiza a través de dos acontecimientos fundamentales para la Historia de España (y que, como es obvio, han sido inmortalizados en la pequeña o gran pantalla): la lucha y, finalmente, el abandono de Filipinas por parte de las tropas españolas y el asesinato del general Juan Prim y Prats. En ambas representaciones se transmite una idea de militar. Descubrir y analizar esa idea y juzgar si la realidad superó a la ficción o, por el contrario, la dramatización desvirtuó el hecho histórico es el propósito de las siguientes páginas.

2. Resistencia, abnegación y lucha contra la adversidad: los últimos de Filipinas

“El cine de ficción español ha prestado muy poca atención a la guerra del 98. En realidad, la única película ambientada en la guerra del 98 es *Los últimos de Filipinas*, dirigida por Antonio Román en 1945” (Pizarroso, 1998, pp. 143-162). Con estas palabras comenzaba su artículo Alejandro Pizarroso Quintero cuando se cumplían cien años de la gesta de un grupo de militares españoles en el sitio de Baler, en las Islas Filipinas. Años después, el director Salvador Calvo parecía hacerse eco de las palabras de Pizarroso y estrenaba, en el año 2016, una nueva película sobre ese acontecimiento.¹ El *film* se titularía de forma muy similar a su predecesora: *1898: Los últimos de Filipinas*. No se trata aquí de hacer una comparativa entre las dos películas –aspecto ya trabajado–², sino de analizar la manera en que ambas obras tratan de captar y transmitir los valores que guiaban a los soldados y oficiales que se vieron envueltos en la acción de Baler.

¹ No era el único, puesto que la serie de ficción de RTVE *El Ministerio del Tiempo* dedicaba dos capítulos de la segunda temporada a la gesta de Baler: *El Ministerio del Tiempo. Temporada 2. RTVE.es*. Disponible online: <https://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/capitulos-completos/temporada2/>. (Fecha de consulta: 27/02/2020). En lo que a la Guerra de Cuba se refiere ya existían otras películas como *Héroes del 95* (1947) de Raúl Alfonso o *Mambí* (1998) dirigida por Santiago y Teodoro Ríos. Alonso Gutiérrez, 2009, pp. 136-138 y 225-233.

² Véase Muñiz Sarmiento, 2018, pp. 49-64.

Ambas películas están basadas en hechos reales: en los años 1898 y 1899, un grupo de soldados españoles resistieron durante un año los embates de las tropas nativas de Filipinas, los tagalos, sin saber que España, tras la firma del Tratado de París (el 10 de diciembre de 1898), había renunciado a su soberanía en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Estos territorios, controlados *de facto* por los EE.UU., no pertenecían ya a nuestro país, pero estos aguerridos españoles se negaban a creer tales informaciones y no depusieron las armas hasta bien entrado el año 1899.

Como ha sido citado, la primera adaptación cinematográfica de este episodio histórico data de 1945³. No han sido pocos los autores que, dedicados al estudio de este *film*, han hecho notar la influencia del contexto en que se produjo y estrenó la película con los valores que pretende transmitir. El año de 1945 fue duro para el régimen franquista. Su “pecado original”, es decir, la ayuda que recibió entre 1936 y 1939 por parte de la Italia fascista y la Alemania nazi, así como el apoyo, más o menos velado, a estas potencias durante la Segunda Guerra Mundial, provocaron que España, al final de dicho conflicto, se encontrase en una situación de aislamiento internacional. Los paralelismos entre una sociedad española repudiada y amenazada en el exterior con un grupo de soldados, aislados, asediados por fuerzas hostiles y obligados a replegarse sobre sí mismos y a resistir como única vía de supervivencia son más que evidentes y, como se ha comentado, ya ha sido trabajado por distintos autores⁴.



Fig. 1. Rodaje de *1898: Los últimos de Filipinas* con la iglesia de Baler al fondo.
Fuente: Ciempiesmagazine.com (2016).

No obstante, esta película ofrece una posible solución a esa situación de aislamiento. La vía, en un momento en que comenzaba a sentirse la amenaza soviética a nivel global, serán los EE.UU. Los norteamericanos, como parte firmante del Tratado de París y como beneficiario de los territorios abandonados por España, tienen su papel en la obra de 1945. Sin embargo, la visión que se tiene de los EE.UU., considerados en la

³ Una obra pretendidamente histórica ya que el propio guion se basó en los escritos de uno de los defensores de Baler, el teniente Saturnino Martín Cerezo: Colmeiro, 2000, p. 295.

⁴ Acerca de esta influencia del contexto véase Rigol, Sebastian, 1991, pp. 171-184; Pizarroso, 1998, p. 153; Colmeiro, 2000, p. 299; Muñoz Sarmiento, 2018, pp. 52-53. Estos últimos autores mencionan *Sin novedad en el Alcázar* (1940) como otra de las películas que también reflejarían esa mentalidad de resistencia a ultranza y defensa frente a un ataque exterior.

película más como salvadores que como los nuevos propietarios de la isla, tampoco escapa al análisis de ciertos autores, que se preguntan si es un guiño del régimen a los estadounidenses, considerados los aliados más plausibles para acabar con el bloqueo internacional (Rigol, Sebastian, 199, p. 177 y Pizarroso, 1998, p. 153)⁵.

Por último, es bastante significativo que la defensa de los españoles se llevase a cabo en una iglesia (algo que sucedió realmente), convertida en fortín militar desde el que resistir los duros ataques tagalos. De nuevo, surgen los paralelismos con la España de los años 40 que, tras abandonar su etapa más fascista, comenzaba a ver en la religión católica un refugio fundamental: será el comienzo de la doctrina conocida como nacionalcatolicismo (Muñiz Sarmiento, 2018, p. 55). No obstante, el objetivo de este trabajo es poner el foco en las virtudes y valores del militar español decimonónico, considerando el modo en que se representa a este colectivo –tanto en la obra de 1945 como en la de 2016–, para comprobar si se ajustaba al modelo de soldado que se propugnaba en el siglo XIX. Como es obvio, sendas películas muestran diferencias notables en la manera de transmitir la vida, los pensamientos y los sentimientos, las acciones y los valores de los soldados sitiados de Baler. Comenzando por la obra de 1945, a cargo de Antonio Román, la voz en *off* del narrador ya introduce al espectador las penalidades sufridas por parte del grupo allí destinado: “aislamiento, sol, fatiga, lucha, soledad y nostalgia”. No obstante, esto no les impide mantener bien alto el pabellón de su patria. Aunque no se haga mención a la valentía, las primeras imágenes, con un soldado español desafiando al intenso fuego enemigo sin amedrentarse y cumpliendo su misión, prueban que esta virtud también se contaba en la lista de características de la tropa española. Esto, sin embargo, no impedirá que se produzcan desertiones –fenómeno común en las dos obras–. Tras meses de asedio, los españoles empiezan a sufrir enfermedades, falta de víveres, cansancio y, como producto de todo ello, surge la figura del desertor. Felipe Herrero será el primero y sus compañeros le calificarán como “un cobarde sin ánimo para oír unos cañonazos”. La cobardía y la desertión son mostrados como pecados capitales del militar español. Pese a ello, el resto hace gala de las cualidades requeridas a cualquier soldado e, incluso heridos y enfermos, se prestan a defender sus posiciones (entre ellos estará el capitán, Enrique de las Morenas y Fossi, que fallecerá poco después).

Los meses pasan, el Tratado de París es ya una realidad, pero los soldados españoles continúan luchando. Los tagalos intentan convencer a sus enemigos de que su resistencia es en vano: su país ha abandonado Filipinas. El nuevo oficial al mando, teniente Saturnino Martín, no se deja engañar y, desconfiando de las pruebas mostradas por los tagalos, continúa la guerra.

Los filipinos ya no saben cómo hacer ver a los españoles que ya no se hallan en territorio español, pero tampoco parecen convencidos de vencerlos con las armas. En una conversación se puede oír:

- Mientras no se hunda la iglesia me temo que los tendremos allí. Por lo pronto he pedido más artillería.
- Eso ya no les impresiona.
- Sí, yo no he confiado nunca en vencerlos tan fácilmente. Son demasiado hombres.

⁵ Esta será una diferencia fundamental con la versión de 2016 en la que se transmite una visión mucho más dura acerca de los norteamericanos, considerados unos imperialistas desalmados muy poco preocupados por la población autóctona de Filipinas.

Por ahí, precisamente, decidirán actuar, valiéndose de la masculinidad y virilidad del soldado español, una cualidad fundamental para cualquier militar⁶. Los tagalos emplearán a una bella mujer, Tala, que tiene a dos soldados españoles enamorados, pero su estratagema no surtirá efecto. Aunque en ocasiones parezca que el amor y la sexualidad pueden minar el ánimo de los españoles, esto jamás sucederá. El cumplimiento del deber no se pone en duda. Cuando la tropa es requerida no hay mujer, juego o bebida que distraiga al disciplinado soldado de acudir veloz a la llamada de mando.

Finalmente, cuando el teniente Martín se convence de las informaciones recibidas, ordena a sus hombres deponer las armas y rendir la plaza. Pero eso no es considerado una derrota militar y la última escena de la película da cuenta de ello: los soldados, victoriosos, salen desfilando de la iglesia, con los tagalos dispuestos a ambos lados y presentándoles las armas. Los héroes de Baler son aclamados al llegar a España y Martín, condecorado. Pese a todo (inferioridad numérica, escasez de víveres, enfermedades) no han sido vencidos y lo muestran desfilando orgullosos como buenos soldados y patriotas.

La película de 2016 comienza de forma un tanto diferente. Si en la de 1945 se hacía referencia a las penalidades sufridas por los españoles, superadas gracias a la valentía, la dirigida por Salvador Calvo menciona los pecados capitales de cualquier soldado: miedo, desesperación, rendición y vergüenza (todo ello ilustrado con imágenes de soldados que optan por el suicidio ante el temor causado por los ataques sorpresa de los tagalos). Sin embargo, no todos actuaron de esa manera; el sargento Jimeno Costa, superviviente de la masacre, afirma que luchó hasta quedarse sin fuerzas y que no se rindió jamás. El deber de un militar es defender España por encima de todo y esa era la misión del grupo protagonista de este *film*: recuperar y defender el pueblo de Baler, defendiendo así la grandeza de España. Este punto es interesante, porque muestra cómo el militar no solo se jugaba su propio honor en el campo de batalla, sino el toda la nación. En palabras de Julio Ponce Alberca y Diego Lagares García: “El honor del oficial, el honor del Cuerpo, el honor del Ejército y el honor de España eran una misma cosa” (Ponce Alberca, Lagares García, 2000, p. 54).



Fig. 2. Cartel de la película *Los últimos de Filipinas* (1945). Fuente: Filmaffinity.com.
 Fig. 3. Cartel de la película *1898: Los últimos de Filipinas*. Fuente: Filmaffinity.com (2016).

⁶ Véase Bertaud, 2011, pp. 63-82 y 157-202.

Estos soldados sienten miedo, les asusta la muerte, son más humanos que los presentados por Román en 1945, pero también muestran una realidad que no se tuvo en cuenta en dicho *film* y que era muy común en el Ejército del siglo XIX: las quintas⁷. Por medio de conversaciones entre la tropa o con el teniente Martín, el espectador se da cuenta de que no todos los soldados han acudido a Baler por fervor patriótico: las tropas enviadas son jóvenes e inexpertas, no saben ni disparar, incluso calzan botas que no son de su talla. Están allí porque no han podido pagar las 2 000 pesetas para librarse del servicio, no por patriotismo. El teniente Martín –muy diferente al de la versión de 1945–, llegará a afirmar que España está llena de patriotas que no son capaces de pagar la exención a muchachos que van a la muerte mientras ellos se quedan en la Península “comiendo jamón de bellota”. Nada que ver con el ardor patriótico del sargento Jimeno, ni con sus métodos, menos escrupulosos que los del teniente; de hecho, el sargento no dudará en ejecutar a una mujer, liberada en el último momento por Saturnino Martín.

Tiempo habrá de volver sobre la forma de pensar y actuar de los oficiales. Por el momento, es necesario señalar la importancia de las conocidas como quintas, una forma de reclutamiento muy impopular en la España del siglo XIX, que acabó desembocando en una desprofesionalización del Ejército y en un nido de corrupción (Payne, 1968, pp. 7-8; y Pro, 2019, pp. 278-279).

Si en 1945 los tagalos se valían de sus mujeres para poner en marcha tretas y estratagemas que minasen el ánimo de los viriles soldados españoles, Salvador Calvo también refleja esta situación. Una noche, una tagala llamada Teresa, comenzará a cantar una canción española. Los soldados, embelesados por la bella tonada de la mujer, abandonan sus puestos y acuden a escuchar el recital. El teniente Martín ha de abroncarles, advirtiéndoles de que se trata de una argucia para atacar sus posiciones. No será la última vez que los tagalos empleen la sexualidad como arma: dos veces más acudirán mujeres con poca ropa (y naranjas, fruta fundamental para cortar la epidemia de beriberi que sufren los soldados) al refugio de los españoles, que resisten a las tentaciones y las envían de vuelta a su campamento. Finalmente, Saturnino Martín, no pudiendo resistir más a sus instintos, decide acabar con la vida de Teresa de un disparo, poniendo punto y final al canto de sirena empleado como arma psicológica por parte de los tagalos.

La figura del desertor también está presente en la obra de 2016.⁸ Sin embargo, en esta ocasión se busca que el espectador entienda las razones que mueven a los soldados a la desertión. Uno de los primeros en abandonar a sus compatriotas se pregunta para qué tanta gloria y tanto orgullo y grandeza de la patria si esta no ha dudado a la hora de vender la isla a los EE.UU. Además, qué hacen allí luchando por un pedazo de tierra en los confines del mundo unos jóvenes que ni pidieron ser alistados ni ganaban nada en aquella guerra –más bien al contrario–. El resto de los soldados que pretendía desertar son capturados, uno de ellos pierde un brazo y, los otros dos, son fusilados. El castigo impuesto a los rebeldes y desertores no podía ser tibio (Cardona Escanero, 1983, p. 78).

Sin embargo, exceptuando a Martín y a Jimeno, el resto –incluido el capitán De las Morenas– no parece encarnar totalmente los valores del soldado. Como ya señaló Muñiz Sarmiento, la diferencia entre estos los oficiales de una y otra película son evidentes, especialmente en el caso del capitán. En la de Antonio Román:

⁷ Ya Muñiz Sarmiento señaló esa mayor humanidad de los militares retratados por Salvador Calvo: Muñiz Sarmiento, 2018, p. 53.

⁸ Algo que no puede sorprender ya que, como afirmaba Gabriel Cardona, la desertión existía y era tenida en cuenta por todos los ejércitos: Cardona Escanero, 1983, p. 8.

ambos personajes, representan el mundo militar, la importancia del cumplimiento del deber, del orden y el respeto a la jerarquía, pero sobre todas las cosas, se concentran en ellos esas virtudes entendidas por el régimen como inherentes a lo español: el coraje, la valentía, el arrojo, la capacidad de resistencia y la lucha en pro de los ideales eternos (Muñiz Sarmiento, 2018, pp. 57-58).

Con un capitán que muere en el cumplimiento del deber y un teniente que no se rinde, incluso cuando todas las señales (y hasta órdenes directas de superiores) invitan a hacerlo. Sin duda, este autor señala la influencia del franquismo –y los valores que pretendía transmitir con el *film*– a la hora de presentar a los personajes:

sobre todo en el capitán Las Morenas y en el teniente Martín Cerezo, quienes constituyen un ejemplo de resistencia y sacrificio ante las adversidades, el hambre, las enfermedades. El capitán, por ejemplo, a pesar de encontrarse gravemente enfermo, sale al combate, dando muestra de una valentía y de un compromiso con la patria extraordinarios, acorde, en realidad, con lo que necesitaba el régimen franquista (Muñiz Sarmiento, 2018, p. 57).

En 2016, Saturnino Martín es un hombre atormentado, deprimido, que parece haber acudido a Filipinas buscando que la muerte le reúna de nuevo con su mujer e hija (recientemente fallecidas), más que la gloria y el honor de España. El capitán Enrique de las Morenas tampoco es ese ejemplo de virtud militar mostrado en la película de 1945. Más preocupado por la salud de su perro que por la marcha de la guerra, no duda en enviar a su teniente a las reuniones con los tagalos (mientras él se esconde tras una ventana) o en ordenar la retirada al encontrar la más mínima dificultad (algo que no es del agrado del sargento Jimeno). Precisamente, la película reflejará mucho mejor que su antecesora las discrepancias existentes entre los oficiales al mando y el sargento, presentado como un militar sin escrúpulos al que solo importa una cosa: mantener el honor y la gloria de España intactos. Quizás por eso impacte más aún al espectador su última expresión del *film*, mandando a España “a la mierda”, tras enterarse de que, efectivamente, su patria ha vendido Filipinas a los EE.UU.

Por último, habría que citar el análisis llevado a cabo por Muñiz Sarmiento acerca de la forma en que se presentan los tagalos en las dos películas. Este autor concluye:

Si los soldados hispanos en la propuesta de Román son presentados como honorables caballeros en defensa de la patria, los tagalos llevan la peor parte: son mal educados y ebrios, carentes de individualidad (Muñiz Sarmiento, 2018, p. 62).

También hace referencia a la manera en que combaten unos y otros: mientras los españoles se enfrentan de cara, los tagalos se valen de la sorpresa, la emboscada, una forma cobarde de actuar. Para este autor, especialmente en la obra de Antonio Román, “existe una intención de mostrar una superioridad ética en las tropas españolas con respecto a la de los nativos” (Muñiz Sarmiento, 2018, p. 61). Quizás sea así, pero no parece lógico presentar esa visión a un público que, dos años antes, había disfrutado de *El abanderado* (1943), donde, en ese caso, era el valeroso pueblo español de 1808 el que se levantaba en armas para enfrentarse al invasor francés empleando, precisamente, la misma táctica de la que ahora se valían los insurrectos filipinos.

3. El valor, el prestigio y la valentía le llevaron a la muerte: el asesinato de Prim en el cine

El año 2014, pretendió ser, por parte de ciertos sectores de la historiografía y el periodismo, el Año Prim. La coyuntura era idónea: en el mes de diciembre se conmemoraría el doscientos aniversario del nacimiento del general Juan Prim y Prats. Aunque no todo salió como se esperaba y una serie de controvertidas hipótesis suscitaron debates y polémicas, la televisión pública española (RTVE), emitió, en el mismo mes de diciembre, el *telemovie* titulado *Prim, el asesinato de la calle del Turco*⁹.



Fig. 4. Cartel de la película *Prim. El asesinato de la calle del Turco* (2014). Fuente: Imdb.com (2014).

La película, dirigida por Miguel Bardem y con Virginia Yagüe y Nacho Faerna –autor de una novela de mismo nombre– como guionistas, narra al espectador el último año de vida del que fuera presidente del Consejo de Ministros. Aunque su objetivo sea desvelar la trama que se urdió para llevar a cabo con éxito el atentado cometido contra Prim en la calle del Turco, la película no deja de subrayar la mentalidad de dicho general, un militar prestigioso que antepone la preservación de su honor y valentía a su propia vida¹⁰. En tres momentos se hace patente esta forma de pensar, sin duda influida por su paso por el ejército y el campo de batalla. En el primero, el gobernador civil de Madrid, Ignacio Rojo Arias, notifica a Prim que han sido detenidos varios personajes que pretendían poner fin a su existencia. El ayudante del general, Juan Francisco Moya, pide al gobernador crear una escolta para el Presidente, pero este se niega rotundamente: “no hay ningún motivo para alterar mis costumbres”, llegará a afirmar. El ayudante, desesperado, recurre a la esposa del general, Francisca Agüero. Esta suplica a su marido que se ponga una cota de malla, a lo que Prim contesta con burlas. El tercer momento tiene lugar a la salida de las Cortes. El Presidente descubre que Moya va armado, lo que le hace enfurecer. Hace oídos sordos a las objeciones de su ayudante y le ordena deshacerse del arma: su obligación no es protegerle sino obedecer sus órdenes. Pero ¿qué hay de cierto en todo esto?, ¿realmente Juan Prim pensaba así o se trata de una licencia del director para añadir dramatismo a su obra?

Lo cierto es que si hubiese que definir al general Prim de alguna manera, no podrían faltar calificativos como coraje, osadía, valentía y hasta temeridad, solo así se comprendería tanto su vida como su muerte. Antonio Pedrol Rius, abogado catalán que fue pionero en el estudio del sumario del caso Prim, recogió frases que habrían pronunciado los ayudantes del que fuera presidente del Consejo: “Nos tenía prohibido que llevásemos armas, porque decía que le poníamos en ridículo” (Pedrol Rius, 1990, p. 25)¹¹.

⁹ Sobre la controversia y su difusión en medios de comunicación véase Cameno Mayo, 2019, pp. 107-128.

¹⁰ Tanto en este punto, como se verá a continuación, como en la presentación de los criminales y su *modus operandi* para llevar a cabo con éxito el crimen, la película es, ciertamente, fiel a la realidad. No en vano, la documentación histórica y asesoramiento corrieron a cargo de dos magníficos historiadores como son José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente: Faerna, Yagüe, 2015.

¹¹ Por otro lado, a nadie podía extrañar esta orden si se tiene en cuenta que, ya entonces, ministros y políticos habían sido ridiculizados por llevar armas o guardaespaldas: Rubio, 2017, p. 465.



Figs. 5 y 6. Fotogramas de la película *Prim. El asesinato de la calle del Turco*. En la imagen número 5 se puede ver a la esposa de Prim ofreciéndole la cota de malla. En la imagen número 6 Prim descubre que su ayudante va armado. Fuente: RTVE.es (2014).

No era la primera vez que Prim se manifestaba en tales términos. Para él, el valor y el heroísmo lo eran todo; no en vano, gracias a ellos había obtenido el título de marqués de los Castillejos, tras demostrar su arrojo y valentía en el campo de batalla¹². No obstante, Prim no solo había probado su temple en el continente africano, también en España (concretamente en su Cataluña natal) cometió el atrevimiento de enfrentarse, sin armas, a unos criminales que, tras varios insultos e improperios, pretendieron acabar con su vida¹³. El desprecio por el peligro y la confianza en sí mismo no eran nuevos, sin embargo, él nunca vio valor en sus acciones –o eso decía–. ¿Acaso se podía llamar valor a desafiar a unas balas que para él eran como notas de música? (Donézar, 2016, pp. 357-358)¹⁴. La respuesta sería un no, rotundo. Es más, se enfrentaba de tal manera a los proyectiles porque tenía claro que ninguno estaba hecho para él: “Todavía no se ha fundido la bala que tiene que matarme” o “No temas: las balas vienen todas con sobre y ningún sobre es para mí”, frases atribuidas a Prim, explican la actitud del general ante las amenazas de muerte¹⁵. Recientemente, en la película *Mientras dure la guerra*, dirigida por Alejandro Amenábar, se pueden escuchar frases parecidas. Aunque el *film* narra la forma en que el intelectual Miguel de Unamuno vivió los primeros meses de la Guerra Civil (1936-1939), el espectador encuentra ideas similares a las atribuidas al general Prim. Sin embargo, el hombre que las pronuncia, general José Millán Astray, no se refiere a sí mismo –como sí hace Prim– sino al general Francisco Franco. En su opinión, dicho general debe liderar la sublevación contra la República porque dispone de algo fundamental para cualquier soldado: *baraka*, esa especie de suerte providencial que hace que los proyectiles enemigos no impacten sobre el blanco. Según Millán Astray, Franco la tenía –la demostró, precisamente, en el mismo lugar que Prim: Marruecos– y, se puede afirmar que, al menos hasta el 27 de diciembre de 1870, el general Juan Prim también la disfrutó.

Volviendo a esta figura, el renombre que obtuvo en el norte de África, la fama que le esperaba a su regreso en la Península Ibérica y los honores y mercedes que incluso la misma Reina le concedió, no hicieron sino potenciar ese carácter¹⁶. Como conclusión baste decir que el presidente del Consejo de Ministros, pese a conocer los inicuos planes que se preparaban contra él, no iba a poner en riesgo su gloriosa

¹² Sobre lo acontecido en Castillejos, véase Anguera, 2003, p. 318.

¹³ Esto ocurrió en Atarazanas, véase Olivar Bertrand, 1975, pp. 56-57; De Diego, 2014, pp. 59-60; Donézar, 2016, pp. 160-161; Anguera, 2003, pp. 138-139; y Pérez Abellán, 2014, p. 87.

¹⁴ Por otro lado, Javier Rubio no pensaba que fuese su exceso de valentía lo que hacía ir desarmado a Prim, sino su elevado grado de confianza en unas fuerzas policiales más incompetentes de lo que pensaba: Rubio, 2017, p. 466. Además, Antonio Pedrol, ofrece otra hipótesis: la confianza que tenía Prim en los españoles. Sin embargo, esta era más bien infundada; tristemente para él, su propia frase, «España no es tierra de asesinos», poco o nada se correspondía con la realidad: Pedrol Rius, 1990, p. 23.

¹⁵ Sobre la temeridad de Prim, véase Pedrol Rius, 1990, p. 23; y Olivar Bertrand, 1975, p. 265.

¹⁶ Acerca de la fama de que gozó Prim tras su regreso de África, véase De Diego, 2014, pp. 74-77; Donézar, 2016, pp. 361-365; y Anguera, 2003, pp. 330-331.

reputación de hombre valiente. Un capitán general del Ejército español (máxima dignidad castrense) no podía permitir que nadie pusiese en entredicho su masculinidad y osadía por el mero hecho de llevar escolta armada. Ciertos autores ven en ese heroísmo y arrojo una obsesión (fruto de su educación castrense, de su trayectoria militar y, por qué no, de su innata intrepidez), que le llevó a actuar como un suicida, confiando en exceso en las fuerzas de seguridad, en la bondad de sus compatriotas o en su buena estrella (o *baraka*) (Anguera, 2003, p. 613)¹⁷. Otros historiadores, en cambio, piensan que alguien debió tranquilizar a Prim, porque una cosa era ser osado y otra muy distinta entregarse a sus enemigos sin ningún tipo de resistencia (De Diego, 2014, p. 408). Sin embargo, los que podrían ser denominados como valores del militar: arrojo y valentía, prestigio, sentido del honor y confianza en sí mismo, jugaron un papel fundamental y, sumados a otros factores como su fe en las fuerzas de seguridad y en los españoles, así como ciertos rumores tranquilizadores –en una época en la que aún no habían tenido lugar los grandes magnicidios–, llevaron a Prim a aventurarse en una estrecha y nevada calle de Madrid, desarmado y con tan solo dos ayudantes, una gélida noche de diciembre de 1870.

Conclusión

En este trabajo se muestran diferentes películas, de diferentes épocas (aunque dando preeminencia a las estrenadas en los últimos años), pero siempre con los militares del siglo XIX español como protagonistas. En la primera de las películas, la acción recae sobre un grupo de soldados, compuestos de tropa, un suboficial (sargento) y dos oficiales (teniente y capitán), que desarrollan su actividad en un contexto bélico. En la otra, el protagonista es un capitán general del Ejército español que, además, actúa más como político (es presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra) que como militar (aunque sin perder nunca de vista su pertenencia al Cuerpo). No obstante, en cada una de las obras se muestran al espectador una serie de valores y formas de pensar y de actuar que deberían ser la norma entre los oficiales y soldados del ejército español decimonónico. Como ya ha sido comentado, es evidente que cada uno de los *films* no pueden escapar de su tiempo y, aunque se refieran a hechos históricos, acontecidos en el siglo XIX, reflejan también la manera en que se veía la vida (o se pretendía que se viese) en el momento en que fueron estrenadas. Aunque las diferencias son notables, el espectador puede formarse una idea verosímil acerca de la realidad del ejército español de hace más de un siglo.

Si los valores castrenses, aquellos que conformaban al soldado ideal, pueden ser observados en cualquiera de estas películas, solo la estrenada en 2016 enfatiza los defectos, mostrando unos soldados más humanos y, por tanto, más cercanos a la realidad. Esto no quiere decir que se reniegue o se intente ridiculizar el modelo que se tenía por militar, al contrario, enfatiza la capacidad física y mental de esos hombres que, sin dejar de sentir miedo, eran capaces de sobreponerse y enfrentarse al peligro sin retroceder un palmo de terreno. Todas las obras analizadas reflejan bien las características que, al menos sobre el papel, debían ser inherentes a cualquier miembro del Ejército español del siglo XIX: valor, arrojo, sentimiento de pertenencia a un colectivo superior y al que no se podía deshonorar, capacidad de sacrificio y resistencia, virilidad, constancia, defensa del honor (que, como se ha visto, era sinónimo del honor

¹⁷ De lo que no hay duda es que Prim se equivocaba en su fe en las fuerzas policiales, al menos juzgando lo que afirmaba la prensa tras el crimen: *La Iberia*, 28/XII/1870: p. 2. El medio republicano *La Igualdad* incluso pedía a las autoridades que devolviesen el dinero que cobraban al pueblo, dada su incompetencia. *La Igualdad*, 2/XII/1870, p. 3.

de España), lucha contra la adversidad, obcecación por lograr su objetivo, confianza en sí mismo, abnegación, nostalgia (muy presente en la obra de Román), altruismo y compañerismo. En estas películas, así como en otras como, por ejemplo, *Héroes del 95* (1947) de Raúl Alfonso, el soldado no duda a la hora de poner en peligro su propia vida si, con ello, logra mejorar o salvar la del resto. Raúl Alfonso lo refleja en su obra a través de la hazaña del soldado madrileño Eloy Gonzalo, vivo ejemplo de estas últimas cualidades (abnegación, altruismo y compañerismo), como demostró en Cascorro (Cuba).

Si la norma se refleja de manera fiel a la realidad, los “contramodelos” están ausentes. Es cierto que en la película protagonizada por Prim se refleja la ideología política de este personaje pero esta está ausente en la obra sobre Filipinas. La realidad es diferente y, aunque el cumplimiento del deber con la patria fuese el motor principal de soldados y oficiales, estos tenían ideología política, encontrando militares conservadores, republicanos, progresistas...

Aunque aparece la masculinidad y la sexualidad unidas a la figura de la mujer (rechazada como muestra de capacidad de resistencia), no se menciona la homosexualidad, otro “contramodelo” dentro del Ejército que también existió. De hecho, esta orientación sexual era motivo de formación de tribunal de honor y, con él, de la separación del Cuerpo. Por último, y como ya se ha citado, sí aparecen representados el cobarde y el desertor. Sin embargo, si la obra de Antonio Román presenta la desertión como un hecho puntual y rápidamente la vincula con la cobardía, pecado capital del soldado, Salvador Calvo no le da ese sentido. La película de 2016 presenta un grupo de militares inexpertos, que nunca han disparado, que nunca han pisado un campo de batalla, que sienten miedo y que no luchan solo por patriotismo. Ahí está la clave de la desertión. ¿Por qué luchar por España, si no ha hecho nada por nosotros? No es cobardía sino el reflejo de una situación histórica y que fue común en nuestro país: el reclutamiento forzoso de jóvenes que no querían ir a la guerra pero que no podían librarse por no disponer del favor de las autoridades o de la redención en metálico. Este hecho acabó desembocando en motines y revueltas que poco tenían que ver con la cobardía y mucho con un sentimiento de injusticia, siendo la Semana Trágica de Barcelona de 1909 uno de los ejemplos más relevantes. Quizás ese fue uno de los errores, tanto de los militares como de los políticos españoles, que condujeron al *Desastre del 98*: pensar que con un ejército desprofesionalizado pero mandado por oficiales aguerridos y excitados de patriotismo que lograrían despertar en sus tropas los valores del buen militar, podrían hacer frente a cualquier ejército, por moderno y eficaz que este fuese. En 1898, los EE.UU. demostraron que esto no era así.

Referencias bibliográficas

La Iberia.

La Igualdad.

Alonso Gutiérrez, J.M. (2009). *Los militares en la pantalla de la España democrática*. Roma: Aracne editrice.

Anguera, P. (2003). *El general Prim. Biografía de un conspirador*. Barcelona: Edhasa.

Bertaud, J.P. (2011). “L’armée et le brevet de virilité”. Corbain, A. Courtine, J.J. Vigarello, G. (dirs.). *Histoire de la virilité*, Paris: Seuil, pp. 63-82.

- Bertaud, J.P. (2011). “La virilité militaire”. Corbain, A. Courtine, J.J.; Vigarello, G. (dirs.). *Histoire de la virilité*, Paris: Seuil, pp. 157-202.
- Cameno Mayo, D. (2019) “El bicentenario del general Prim y la polémica sobre su asesinato en los medios de comunicación españoles”. *RIHC: Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 13, pp. 107-128.
- Cardona Escanero, G. (1983). *Historia del ejército. El peso de un grupo social diferente*, Barcelona: Humanitas.
- Colmeiro, J. (2000). “Nostalgia colonial y la construcción del nuevo orden en *Los últimos de Filipinas*”. *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 295-302.
- De Diego, E. (2014). *Prim. Mucho más que una espada*. Madrid: Actas.
- Donézar, J.M. (2016). *Prim. Un destino manifiesto*. Madrid: Sílex.
- Faerna, N. y Yagüe, V. (2015). *Prim. El asesinato de la calle del Turco. Guión de la TV movie*. Madrid: Ocho y medio. Libros de cine.
- Muñiz Sarmiento, R. (2018). “*Los últimos de Filipinas*: la re-visitación de un mito histórico”, *FILMHISTORIA Online*, 28, 1-2, pp. 49-64.
- Olivar Bertrand, R. (1975). *Prim*. Madrid: Tebas.
- Payne, S. G. (1968). *Los militares y la política en la España Contemporánea*. París: Ruedo Ibérico.
- Pedrol Rius, A. (1990). *Los asesinos del general Prim (aclaración a un misterio histórico)*. Madrid: Civitas.
- Pérez Abellán, F. (2014). *Matar a Prim*. Barcelona: Planeta.
- Pizarroso Quintero, A. (1998). “Guerra, Cine e Historia. La guerra de 1898 en el cine”. *Historia y Comunicación Social*, 3, pp. 143-162.
- Ponce Alberca, J. y Lagares García, D. (2000). *Honor de oficiales. Los tribunales de honor en el Ejército de la España Contemporánea (ss. XIX-XX)*. Barcelona: Carena.
- Pro, J. (2019). *La construcción del Estado en España. Una historia del siglo XIX*, Madrid: Alianza Editorial.
- Rigol, A., Sebastian, J. (1991). “España aislada: Los últimos de Filipinas (1945) de Antonio Román”, *Film-Historia*, 1, 3, pp. 171-184.
- Rubio, J. (2017). *Juan Prim. Sus años de gobernante. Su asesinato: una revisión necesaria*, Madrid: Biblioteca Diplomática Española (Ministerio de Asuntos Exteriores).
- El abanderado*. Dirección de Eusebio Fernández Ardavín, guion de Luis Fernández Ardavín, Suevia Films y Cesáreo González Producciones Cinematográficas, 1943.
- Los últimos de Filipinas*. Guion y dirección de Antonio Román, CEA, 1945.
- Héroes del 95*. Dirección de Raúl Alfonso y guion de Raúl Alfonso y Ramón Vaccaro, Faro Producciones Cinematográficas, 1947.
- Mambí*. Dirección de Santiago y Teodoro Ríos, guion de Rolando Díaz y Ambrosio Fonet, Ríos Televisión S.L., 1998.
- Prim. El asesinato de la calle del Turco*. Dirección de Miguel Bardem y guion de Nacho Faerna y Virginia Yagüe, Televisión Española y Televisión de Catalunya, 2014.

1898: Los últimos de Filipinas. Dirección de Salvador Calvo y guion de Virginia Lacorzana, Film Factory, 2016.

Mientras dure la guerra. Dirección de Alejandro Amenábar y guion de Alejandro Amenábar y Alejandro Hernández, Movistar+, Mod Producciones, Himenóptero, K&S Films, MDLG A.I.E., 2019.

Recursos online

El Ministerio del Tiempo. Temporada 2. *RTVE.es*. Disponible online: <https://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/capitulos-completos/temporada2/> (Fecha de consulta: 27/02/2020).

Diego Cameno Mayo, graduado en Historia y con estudios de máster en Historia Contemporánea (Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea) cursados en la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente estudiante de doctorado en dicha Universidad, en la facultad de Geografía e Historia, departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea. Es autor de “El bicentenario del general Prim y la polémica sobre su asesinato en los medios de comunicación españoles”, *RIHC: Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 13 (2019), pp. 107-128 y “La Historia Pública en España: el ejemplo de Astorga y la Guerra de la Independencia”, en Zurita Aldegue, Rafael y Abbou Francés, Adam (coords.), *Historia pública de la guerra de 1808-1814*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2020. Su área de investigación es la historia social del ejército, concretamente los valores, conductas y carreras profesionales de los militares del ejército español del siglo XIX.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1204-6>

email— dcameno@ucm.es

